

DOMINIQUE ABEL

ANTE LA CÁMARA: EL CUERPO DOMADO

LA EX MODELO DOMINIQUE ABEL MUESTRA EN UN LIBRO Y UN DOCUMENTAL QUE NO HAY ARMA TAN POTENTE COMO LA INTELIGENCIA ALIADA CON EL CUERPO. TEXTO: NURIA BARRIOS



JAVIER VALLHONRAT

Cuando Dominique Abel (Francia, 1964) tenía siete años, una señora la confundió en unos grandes almacenes con un maniquí. La mujer buscaba con impaciencia el precio de la falda que llevaba, mientras ella permanecía inmóvil. Su padre le había pedido, jugando, que mantuviera esa pose hasta que él volviera. Fue la niña, al final, quien, asustada ante lo que ocurría, rompió la impostura. Con este recuerdo inicia Abel el relato autobiográfico de sus años como modelo: *Camaleona*. Aquel precoz dominio de su cuerpo iba a determinar, sin que ella aún lo supiera, su vida.

Con unas características físicas atípicas en el mundo de la moda —mide 1,72 y posee un rostro ajeno a los cánones clásicos de belleza—, Abel ha posado para los mejores fotógrafos del mundo, ha recorrido los circuitos internacionales de las modelos y ha sido portada de prestigiosas publicaciones. “Era el patito feo de los *castings*, pero yo sabía convertir mis debilidades en fuerza”. El director de la primera agencia a la que acudió sentenció: “¡Comercial, no lo es para nada! Además es demasiado baja”. Se hizo un silencio embarazoso y, entonces, añadió: “¡Pero tiene una cara a lo Vallhonrat!”.

La joven acudió al estudio madrileño de Javier Vallhonrat con tres fotos como carta de presentación. Una de ellas era un desnudo, que el fotógrafo “contempló detenidamente, absorto”. Fue el comienzo de una excelente relación profesional, que culminaría en la exposición y posterior publicación de una hermosa serie de desnudos: *El espacio poseído*. Aquel encuentro marcó asimismo el inicio de una carrera internacional basada en el sabio conocimiento de su cuerpo. “Yo no poso, interpreto”, asegura Abel que, llevada por una imperiosa necesidad de expresarse, también actúa, baila, escribe y dirige.

Durante 10 años, padeció y disfrutó el carácter aleatorio de su trabajo, la soledad permanente en hoteles y aeropuertos... “Las modelos: es la trata de blancas”, exclama en *Camaleona*, una crítica visión del mundo de la moda. “¡Enhorabuena, chicas! Lo hemos conseguido: maniqués, como los de plástico, tan perfectos como ellos. Manipuladas por unos homosexuales para quienes somos iconos (...). Jamás las mujeres habían sido objetizadas hasta tal extremo; pero después de la perfección plástica, ¿qué hay?”. Hace tres años, Abel se jubiló como modelo. “Ya no me hace ilusión posar y cada vez me preocupa menos mi físico. Tengo igual de pretendientes ahora, que soy menos joven y tengo más kilos, que con 18 años”.

EN MUNDO DEL 'PEEP-SHOW'

La vida de esta mujer, tal como la describe, es un cúmulo de azares afortunados. Hija de un pastor protestante, creció dentro de una tradición que mantiene una estricta división entre la espiritualidad y el cuerpo, la inteligencia y la friolidad. “Provengo de una familia cristiana y culta (...). Estudios superiores, profesiones interesantes. Huelga decir que, en esta familia, ser modelo no es precisamente un trabajo del que uno pueda sentirse orgulloso”, escribe en *Camaleona*. La menor de cinco hermanos, ella se iba a convertir en la prueba viviente de que no hay arma más potente para ganarse la vida que la inteligencia aliada con el cuerpo.

Su primera sesión posando de forma profesional la realizó en un *peep-show* de la calle del sexo de París: la rue Saint-Denis. Con el seudónimo de Nastassia, Abel trabajó allí dos meses y medio haciendo *strip-tease*. Vivía en París sola y se encontraba en “una situación financiera catastrófica”. En el *peep-show* descubrió su habilidad para desnudarse con naturalidad y sus dotes interpretativas.

De un día para otro abandonó la rue Saint-Denis y se vino a España con su novio Vicente —uno de los futuros componentes de Radio Tarifa—, 15.000 pesetas en el bolsillo y sin hablar una palabra de español. Llegaron a Madrid guiados por el baile de Antonio Gades, la voz de Camarón, las imágenes de la película *Deprisa, deprisa*, de Carlos Saura

y vagas ideas románticas sobre España. En una maleta guardaban sus pertenencias: ropa de verano. Pero era invierno y en Madrid hacía un frío atroz.

Abel empezó a acudir a clases de baile en la academia Amor de Dios. "En París, después de ver *Carmen*, le pregunté a Gades una dirección para aprender a bailar. Me dijo: Amor de Dios, 4. Después me di cuenta de que no sabía en qué ciudad: ¿Madrid, Barcelona, Sevilla?". El dinero voló rápido. Mientras Vicente tocaba en el metro, ella consiguió un trabajo: posar desnuda en la facultad de Bellas Artes ocho horas al día durante un año. "En esta desnudez me encontraba como pez en el agua". La colocaron tumbada sobre una plataforma transparente colgada del techo. Dominaba su cuerpo con tanta maestría que conseguía dormir durante las sesiones sin moverse.

NOCHES EN EL CANDELA

"Pasaba las noches en el bar flamenco Candela. Iba sola porque con Vicente los artistas no me saludaban. Viví noches de pura gloria. Por allí pasaron Paco de Lucía, los Habichuela, Camarón... Para mí era como droga dura. Salía a las ocho de la mañana y una hora después entraba a trabajar en Bellas Artes. A medida que me metía en el flamenco, crecía mi admiración y perdía seguridad en mí como bailaora. Ya sólo bailo en casa para mi niña". Su hija, que nació hace cinco meses, se llama Carmen, como aquel espectáculo de Gades.

El flamenco la había atrapado en Estambul, donde vivió durante año y medio con su hermano mayor, que trabajaba como profesor de filo-

sofía. Con 17 años escuchó allí un disco de Camarón de la Isla: *Castillos de arena*. "Fue como un veneno. El flamenco tiene que ver con una cierta sensibilidad. A mí me habla como no lo hace ninguna música. Yo nací en el sur de Francia por equivocación: siempre he querido escapar de allí. En París me preguntan si soy española. Por lo visto tengo acento".

El encuentro con Vallhonrat puso fin a su carrera como bailarina, pero la pasión por el jondo siguió viva. Abel soñaba con ser la guitarra de Paco de Lucía. "La sensualidad de esta guitarra, llena de suspenses o de arrebatos, contenida o desenfundada, era parecida a la sensualidad de este cuerpo: extrema y contenida a la vez", relata.

Mientras famosos fotógrafos se la disputaban para fotografiarla desnuda, esta paya francesa conseguía, lentamente y con mucha intuición, acceder al hermético mundo del flamenco. "Sólo los más íntimos conocían mi trabajo como modelo". Su tendencia innata a mimetizarse ya la había demostrado en Estambul. La primera vez que entró en un *hamman*, las mujeres se rieron de su delgadez. A base de pastillas logró engordar. "Casi me sale barba". Antes de volver a Francia, Abel se casó con un turco, del que más adelante se separaría.

Con el dinero que ganó como modelo se compró una casa en Barbate (Cádiz) desde cuya azotea se ve Tánger. Vive entre París, Madrid y Barbate. "Es importante que lo digas: soy pluricultural". ■

Camaleona. Planeta, Barcelona, 1999. Traducción de Caroline Louise de Iparráguire. 2.400 pesetas.

TRAS LA CÁMARA: LA MIRADA JONDA



El primer antepasado de quien tiene memoria Dominique es un bebé abandonado en un prado. La única prenda que cubría su cuerpo era una camisa donde estaba bordado el nombre "Abel". Un matrimonio francés protestante adoptó al pequeño y le dio la religión que mantienen sus descendientes desde entonces. "Era el padre de mi tatarabuelo. ¿Quién sabe si era gitano?", inquiriere Dominique, rastreando su pasión por el flamenco en el vasto espacio en sombra que deja aquel incierto origen.

No es casual pues que sea un flamenco el protagonista de su primera experiencia tras la cámara: 'Agujetas, cantaor'. El mediodocumental ganó, en mayo, el primer premio del Festival de Praga, uno de los certámenes más prestigiosos para musicales. Rodado en blanco y negro, el documental se transforma en el irreplicable testimonio de un individuo con una personalidad tan dura y ardiente como la fragua donde empezó a cantar.

"Filmar a Agujetas es un reto: antes de Saura, en 'Flamenco', nadie lo había conseguido". En agosto, Dominique bajó con su equipo a Jerez y, en seis días, grabaron al cantaor en su casa y en Chipiona. El resultado impresiona. Este hombre, que carece de papeles, tiene la residencia permanente en EE UU. No sabe leer ni escribir, pero guarda en su memoria todos los cantes. Proclama su libertad hasta en la elección de su mujer, la japonesa Kanako, a quien ha enseñado a bailar la soleá. "No hay gitana ni gachí que baile igual. Es como Curro Romero y Rafael de Paula: distinta a todas". ■ N. B.

Agujetas, cantaor se estrenará en España durante el próximo festival de otoño.

otras heroínas

Dominique
Abel

camaleona

Rebelde y libre, se ha atrevido a denunciar la cara oscura del trabajo de modelo.

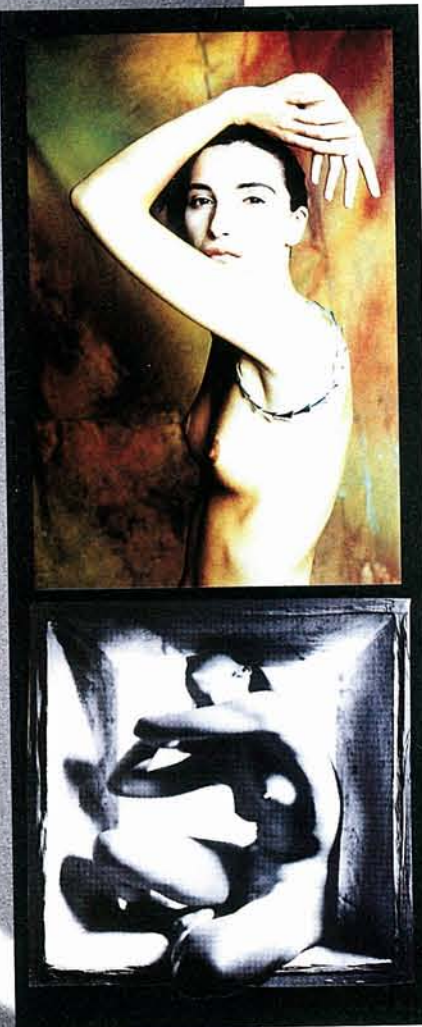
Por **Piedad Moreno** Fotos **Javier Vallhonrat** y **Joseph Hunwick**

Aprendió a defender su independencia desde niña, frente a unos hermanos mayores «que querían educarme cada uno según sus ideas». Después, sus ansias de libertad y una inteligencia inquieta le fueron destinando una larga lista de oficios: bailarina, funambulista, «strep-teaser», modelo, presentadora de TV,

actriz y directora de cine. La atracción por el sur la llevó a dejar Francia y viajar, primero, a Túnez y, luego, a Estambul, donde se casaría, con sólo diecisiete años, con un turco, perseguido político. Una boda que perdería su encanto al día siguiente, cuando su primer novio, Vincent, llegó en su busca. El hombre que aún sigue «queriendo a muerte», aun-

Musa

El fotógrafo Javier Vallhonrat realizó con ella como modelo su gran obra «El espacio poseído», a la que pertenece la imagen inferior derecha.



que ahora vivan separados, el padre de su hija Carmen y con quien se vino a Madrid, con veinte mil pesetas en el bolsillo, en busca del flamenco y de Camarón, «que habían sido como una revelación en mi vida». La falta de dinero y la casualidad se unieron para que Dominique comenzara a ser modelo a la edad en la que la mayoría lo dejan. Sus dotes de actriz y su capacidad de transformación fueron sus mejores armas. «Disfrutaba posando, desnuda o vestida, e interpretando el personaje que el fotógrafo había pensado para mí.» Pero el trabajo tenía otra cara menos gratificante, y de eso trata su libro «Camaleona», publicado por Planeta, en el que describe la realidad de las modelos que no llegan a «tops». Agotadores viajes en Metro a través de la ciudad con el «book» bajo el brazo para acudir a «castings» en los que te rechazan sin ver. La soledad extrema, la angustia por el paso del tiempo, la falta de solidaridad entre modelos, la glorificación máxima de fotógrafos y directores de arte, y «esa contradicción que vives a diario de que de pronto te pongan en un pedestal y al minuto te desprecien totalmente. Eso duele mucho. He visto llorar a muchas modelos porque se han sentido tratadas como ganado, pero la mayoría calla. Pero no he escrito por venganza, porque sé que mis sensaciones no sólo son producto de la profesión, sino también de mi forma de ser. Lo he hecho para tomar distancia, analizar y exorcizar penas y para advertir que éste es un trabajo más duro de lo que parece».

De su amor por el flamenco ha nacido «Agujetas, cantaor», un documental premiado en el que ha filmado siete días de la vida de este personaje único, «un hombre del que admiro todo: cante, radicalidad, libertad, falta de apego a lo material y entrega a su arte». A mí me conmueve el arte, y siempre lo encuentro fuera del sistema, del mercado. Por eso mis próximos proyectos también tratan sobre la relación entre marginación y flamenco. Quiero que se conozca a estas personas, para las que el ser está por encima de imagen y modas» ■

VIDA URBANA

VIAJE AL CENTRO DEL FLAMENCO

PILAR PORTERO

Asomada al balcón de su casa en Estambul, con Asia y Europa al final de su mirada, Dominique Abel escuchó por primera vez el *Castillo de arena* de Camarón que su hermano había comprado en una breve estancia en España. El flamenco se alojó en su espíritu sin intención de volverse a mudar.

«Cuando regresé a París convencí a mi novio para venirnos a vivir a Madrid. Tenía 18 años y 22.000 pesetas en el bolsillo. Trabajaba de profesora de francés en un colegio de monjas, contacté con la gente de la compañía de Gades y no me despegaba de la academia de flamenco de Amor de Dios», recuerda Dominique.

Dos años después conoció a Agujetas: «Es el hombre más libre que conozco, no se arrodilla ni ante la fama ni ante el dinero».

Desde ese primer encuentro, hace 15 años, la admiración, la confianza y la pasión han hecho su trabajo. El resultado, un mediometraje intenso y fiel en el que queda patente «lo sabio, lo complejo y lo codificado que está el flamenco».

Cuando recientemente se proyectó en Francia, los espectadores salían de la sala con una idea muy diferente a la estereotipada y tópica.

Modelar el hierro

Y es que Agujetas es un tipo duro y concentrado en su arte. Hasta 1970 se dedicó a modelar el hierro sobre la forja como su padre Agujetas el viejo. Jamás olió la escuela. Sin embargo, fragua las letras de sus canciones con una mecánica tan artesanal como la aprendida en la

Agujetas y «Camaleona»

Enamorada del cante jondo,
Dominique Abel narra en imágenes
la vida de un «cantaor» auténtico



ULF ANDERSEN

Dominique Abel.



JULIAN JAEN

Manuel Agujetas.

herrería. Las anota en su cabeza una y otra vez hasta que se tornan imborrables. Según él, una persona que sepa leer y escribir no puede

cantar flamenco porque pierde la buena pronunciación.

De Estados Unidos a Japón, París y otra vez a su casa en medio del campo,

cerca de Jerez, levantada con sus propias manos. Allí, aislado, vive con su mujer, una japonesa que conoció hace ocho años durante una gira. Radical, celoso de su intimidad casi hasta la enfermedad, abomina del flamenco actual y de la sociedad de consumo. Seguidillas, soleás, fandangos y martinetes le sirven para sacar sus contenidas emociones y su peculiar universo al margen del establecido.

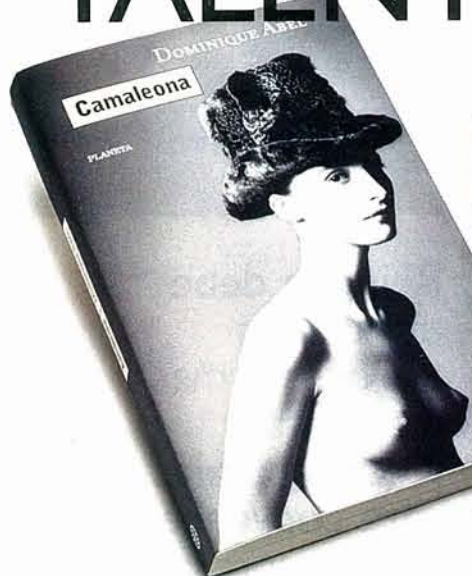
Muchos se preguntan cómo la cosmopolita Dominique Abel, musa de fotógrafos como Javier Vallhonrat, Keiichi Tahara o Paolo Roversi, actriz, escritora de su propia experiencia como modelo en *Camaleona* y realizadora, comparte esa energía racial con un artista como Agujetas.

Segunda película

Sólo hay que ver el medido documental, en el que las mezclas y el sonido se han cuidado con excepcional mimo para percatarse de que lo que los une se halla en la piel. Tras la experiencia, Abel está rematando su segunda película. Rodada en Granada, el bailar Manolete y su hija Judea, y el cantaor Jaime Heredia el parrón y su hija Marina Heredia desvelan el traspaso de ese arte genético. La producción es francesa, porque ningún productor patrio «apuesta ni un duro por el flamenco», dice Dominique.

Miércoles 26, proyección en la Fnac, plaza de Callao; jueves 27, en el Instituto Francés, C/ Marqués de la Ensenada, 12; 29 y 30 de enero, 5, 13, 19, 20 y 27 de febrero en la Sala Enana Marrón, Travesía de San Mateo, 8.

TALENTO



A la izquierda, el libro *Camaleona*, editado por Planeta. A la derecha, algunas fotos de Dominique Abel en su etapa de cotizada modelo.

Este año, Dominique Abel ha escrito un libro, ha dirigido un documental y ha tenido una hija. Pero la explosión de su arte tan sólo acaba de empezar.

pasos de modelo



Dominique Abel está enamorada del amor. Se diría que toma todas sus decisiones con una mirada romántica, que el amor y la pasión justifican su vida. Pero también es una *self-made-woman*, sabe aplicar su inteligencia práctica y su agudo sentido del humor para sobrevivir.

Empezó a bailar a los ocho años, a los diez hizo funambulismo y a los trece estudiaba teatro. A los diecisiete se casó con un chico turco, se fue a vivir a Estambul y allí estudió baile clásico y oriental. De vuelta en París, ya divorciada, descubrió un día a Camarón de la Isla y a Antonio Gades. Toda una revelación para su corazón inquieto: el flamenco dio sentido a su vida y con diez mil pesetas en el bolsillo, abandonó Francia y entró en la academia de flamenco Amor de Dios, en Madrid.

Le ha costado a Dominique —mujer, extranjera, guapa y apasionada— hacerse un sitio

en el universo caló, pero ahí queda el documental que ha dirigido sobre el cantaor Agujetas, con Jean Yves Escoffier (operador habitual de Leos Carax) como director de fotografía, y con el que ha ganado el primer premio del festival Golden Prague.

Agujetas, cantaor es el retrato íntimo de una gran figura del cante, Manuel de los Santos, el eslabón perdido entre el flamenco actual y el arte furtivo de los primeros gitanos andaluces hace cientos de años. Dominique logró filmar en siete días la vida cotidiana de este personaje único. «El resultado es impresionante, pero a Agujetas

Su documental sobre el mítico cantaor Agujetas obtuvo el primer premio en el prestigioso festival Golden Prague.

no le convence del todo porque su persona despierta cariño, y a él no le gusta que le quieran. Quiere que le teman.» El montaje se terminó un viernes y al día siguiente Dominique parió a su hija, Carmen. Porque ella siempre está haciendo varias cosas a la vez. «Siempre he vivido angustiada por el tiempo, como si me fuera a morir pronto. Y nada más dar a luz, pensé: Ahora tengo todo el tiempo del mundo.»

No ha frenado mucho su vida vertiginosa. Está preparando otros documentales de flamenco y ha publicado un libro autobiográfico sobre su vida como modelo. El libro,

Camaleona, publicado por Planeta, ha despertado mucho interés en la prensa rosa. «Yo lo que quiero es que me hagan una crítica literaria», dice Dominique. Sorprende el relato ágil y

JAVIER VALLHONRAT MICHA SAVIN THE DOUGLAS BROTHERS D.R.



descarnado, la mirada aguda e inteligente, su narración despreocupada sobre la época en la que trabajó en un *peep show*, los desnudos que incluye en el libro... Y extraña, sobre todo, «que una modelo haya escrito un libro». Pero es que ella no es una modelo al uso, ha desempeñado tantos oficios como facetas tiene su cara, y aún le queda mucho talento por explotar. Ha sido bailaora, maestra, presentadora de televisión, actriz... Ella se define como autora, y así vivió su colaboración con el fotógrafo Javier Vallhonrat. «Porque ser musa de un genio tan exigente no consiste tan sólo en posar.» Vallhonrat realizó, con ella como modelo, su gran poema visual *El espacio poseído*. La química entre ambos es evidente en esta obra cuya realización duró cuatro años de trabajo muy intenso. Él construía los escenarios y ella se metía en ellos, hasta que ya no cupo y el trabajo se terminó. La descripción de esa colaboración está en su libro; es la mirada de la musa, del otro lado del espejo, contada con intuición y honradez. La experiencia marcó a Dominique y le abrió las puertas del mundo de la moda. Pero pronto descubrió el aburrimiento de ese oficio. Escribía cartas, su futuro material de trabajo, a un amigo que la animaba a ello, con una disciplina autoimpuesta, cada quince días. Y así

construyó su texto, mezclando notas de diario con reflexiones e historias de personajes que recogía del ambiente en el que se movía. Un buen día dejó la moda y con el dinero ahorrado se compró una casa en Barbate, Cádiz, donde vive, aunque pasa largas temporadas entre Madrid y París. Es como si ahora hubiera llegado al final de una romántica historia planeada durante la infancia: pasión, velocidad, ganas de vivir... Porque la vida, el riesgo, los sentimientos son el material con que trabaja Dominique Abel. ■

Isabel Vaquero



Arriba, retrato de Dominique. Sobre estas líneas, una de las piezas que componen la obra *El espacio poseído*, de Javier Vallhonrat. A la izquierda, otro retrato de Dominique por el mismo fotógrafo para una campaña publicitaria internacional.

DOMINIQUE ABEL

Sueños rotos de una modelo

MODA. ★★★

CAMALEONA

PLANETA. BARCELONA. 1999

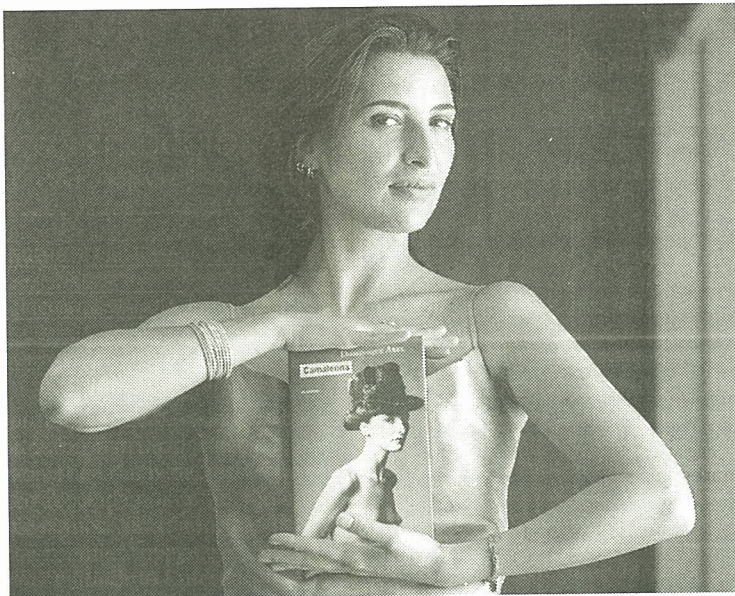
304 PAGINAS. 2.400 PESETAS

Una atípica profesional de la pasarela remueve las poco exploradas aguas de la moda en una obra sincera y desmitificadora

LOURDES VENTURA

Algunos modelos de éxito han contado sus vidas y, desde su pedestal, nos han escamoteado la verdad. Las mujeres que llegan a lo más alto en el mundo de la moda mienten; no quieren que el barro de los comienzos salpique la radiante superficie de los años de gloria. Dominique Abel nunca ha pertenecido a la aristocracia de las modelos, nunca se acercó a la verdadera cumbre, fue siempre una *outsider*. Entre las diosas, este patito feo tuvo un golpe de suerte que la aproximó al festín; después fatigó sus piernas en la larga marcha de los *castings*, conoció el rechazo, la humillación sistemática, la cosificación que impera en una profesión de la que sólo vemos la idealizada punta del iceberg.

Su libro habla de las aguas estancadas y viscosas que se agitan en lo hondo, habla de las miserias ocultas que las gentes de la moda no deben mencionar jamás. La modelo y bailarina escribe para ajustar las cuentas y lamer sus heridas, pero



CARLOS BARAJAS

Dominique Abel, de modelo «outsider» a escritora implacable.

también para dar el testimonio de una superviviente que se niega a quedarse en la cuneta. Esa es la mayor virtud de estas páginas: su laceraante sinceridad, su poder para convocar el olor a cloaca que subyace bajo el esplendor, su mirada descarnada, su rabia profunda.

Bajo la forma de reflexiones biográficas o apuntes de un diario inconexo, el libro de Dominique Abel cuenta la experiencia de una modelo francesa que quiere abrirse camino en la moda internacional después de haber sido descubierta por un gran fotógrafo español (Javier

Vallhonrat). Una modelo atípica, también bailarina y amante del canto jondo, que se resiste a despersonalizarse del todo y entiende su trabajo como un acto apasionado que sólo podrá germinar en contadas ocasiones.

Esto no es una novela, ni una biografía, ni siquiera una obra menor con pretensiones literarias. Y sin embargo, el «yo» de una narradora inteligente nos invita a adentrarnos en ese fragmento de realidad que le pertenece y que ha experimentado de primera mano.

De ahí que la inmersión en este li-

bro (pese a lo reiterativo de algunos pasajes, pese a la inanidad aparente del asunto) provoque en el lector cierto desasosiego al enfrentarse a la consideración de una lucha y un posterior fracaso.

La moda es un sistema lleno de trampas, abusos, exigencias crueles y sueños hechos añicos. Pero ¿no es la moda la gran metáfora de una sociedad que nos ofrece señuelos para decepcionarnos a cada tramo? ¿No son las modelos el paradigma de una perfección estética inalcanzable con la que se nos tortura cotidianamente a las mujeres de cualquier edad y condición?

Abel presenta su realidad tal como la ve, tal como la siente en carne propia. En *Camaleona* recorre los escalones de la humillación de ser ignorada, estafada, rechazada, convertida en objeto, esfinge a la que miran sin ver fotografías, estilistas, maquilladores y redactoras de moda, pero también apunta el goce de los momentos de éxtasis, cuando entre la cámara y la modelo se produce el milagro.

Dominique Abel va a ser implacable en su ajuste de cuentas con la moda. Sabe que ha entrado en el juego, y ha terminado dañada, manoseada, desilusionada, dividida. De la observación de su rabia han salido estas páginas y a través de ellas, la mujer que narra su historia se ha comunicado y ha sido restaurada. Desnudarse en un *peep-show* es muy parecido a escribir, pero el acto de escribir ayuda a veces a sublimar el sufrimiento.

MUNDO, DEMONIO Y CARNE

RESACA DE FERIA

La Feria del Libro de Madrid se repite, como la morcilla, como la historia de España. Una vez más, el gran firmador es **Antonio Gala**. Está claro que **Gala** es el escritor que mejor ha sabido llegar a la mayoría: es capaz de vender hasta el erotismo disfrazado de monja. Claro que este año no había ningún **Pérez-Reverte** que le echara un pulso. No hay quien pueda con el cordobés de Brazatortas, provincia de Ciudad Real. Ni la irresistible atracción de los premios ni la calidad de los premiados, como sin duda son **Manuel Vicent** y **Antonio Soler** —Alfaguara y Primavera—, que se han colocado segundo y tercero en la lista de ventas narrativas.

Tampoco la garra narrativa y peleona de **Maruja Torres**, con sus guerras de una chica con varios *masters* de vida, ni la exquisita y sutil narradora **Soledad Puértolas** ni el enorme tirón para mayores y jovencitas que tienen las soledades voluntarias de **Carmen Alborch** han podido con las pasiones humanas y divinas de la monja cordobesa.

Otro de los triunfadores es **Ibáñez**, creador de *Mortadelo* y *Filemón*, de *Rompetechos* y de *13 Rue del Percebe*.

Cambian los gustos, las estéticas del dibujo, los héroes y los antihéroes, pero sus divertidos disparates siguen funcionando en tiempos democráticos. **Ibáñez** recibió en la feria un homenaje que resultó un feliz tumulto para mayores y pequeños.

También recibió un homenaje **Francisco Umbral**. Lo quieren, lo reconocen, lo aman, lo odian, lo imitan y lo niegan, pero no consigue ser un gran vendedor ni aunque se ponga en la portada en pelota picada. **Umbral** es uno de nuestros grandes escritores de cada día, de cada folio, pero no logra traspasar esa delgada línea roja que separa el prestigio de las ventas.

FASCINANTES MUJERES

Entre los grandes vendedores está también **Carlos Fuentes**, el cosmopolita mexicano, gran lector y gran seductor. Ha vendido su historia de un siglo de recuerdos de **Laura Díaz**, fascinante mujer de su invención que nos hace recorrer un siglo fascinante entre España y México, entre exilios, intrigas y personajes de irreales realidades.

Pero hay otras grandes obras que no han llegado a las ventas importantes de la



JAVIER RIOYO

feria, algunas por haber sido publicadas demasiado tarde para entrar en las peleas promocionales. Es el caso de la mejor novela de la escritora y letraherida **Nuria Amat**, *El país del alma*. **Nuria** es una singular mujer y una narradora con pocos semejantes entre nosotros.

Además de tener una pulida capacidad para contar los tiempos de posguerra catalana desde el mundo la burguesía ilustrada de la que procede, **Nuria** tiene silencios. Eso es algo hermosamente raro en nuestra narrativa. Dominar los silencios es

una manera de conocernos mejor, algo que sólo podemos hacer con los grandes amigos, con los grandes amores. De **Nuria** me gusta lo que dice y cómo lo dice, lo que calla y cómo lo calla.

LA ESCRITORA DESNUDA

La conocí hace unos meses a la sombra de uno de los tipos más singulares, puros y excéntricos del mundo del canto: **Agujetas**, el gaditano de voz ronca, profunda y antigua como una fragua. Es una hermosa chica francesa, **Dominique Abel**. Por aquel entonces ella estaba empezando su documental con el cantaor, al que se había acercado fascinada y muy osada cuando estaba saliendo de la adolescencia. Ahora **Dominique** publica un peculiar libro, *Camaleona*, que además de sus virtudes escritas nos deja ver su belleza y su atrevimiento al desnudo.

Esta hermosa y lista francesa no esconde ni un pelo ni un secreto de su hermosa desnudez. Esta camaleona, hija de un pastor protestante, amiga de los gitanos, actriz, bailarina y guionista, está destinada a crecer como personaje entre nosotros. ¡Ya va siendo hora de que contestemos al estilo francés de hacer suyo todo lo que se mueve! ¡Españolicemos a **Dominique**!

Su libro es un manual de supervivencia en un mundo de machos, de peleas por conquistar espacio en el mundo de los medios de comunicación; y defenderlo sin perder su espíritu de bohemia, su amor por los curiosos solitarios que van reuniendo historias de medio mundo. Algunas tan cutres como la del poderoso que se cree con derecho a cama después de invitar a cenar.

LA MALDAD

Otra mujer inteligente, independiente y trotamundos es nuestra **Assumpta Serna**. Durante años ha estado escribiendo sus experiencias como actriz. Y ahora son libro, *El trabajo del actor*. Además de consejos prácticos de todo tipo, **Assumpta** nos enseña que no debemos fiarnos de los agoreros vaticinadores del futuro. Alguien que hoy ya nada importa la recibió en su despacho de jefe de Dramáticos de TVE, la miró desde su pequeñez y afir-

mó con voz muy segura: «*Tú aquí nunca llegarás a nada como actriz. Eres demasiado alta*». A los pocos días rodaba con **Saura**; un poco después, con **Almodóvar**, y así hasta 60 películas. Ahora está a punto de dirigir la exótica historia de un rey que se hizo la ilusión de reinar en Andorra durante seis días. El obispo de Urgel casi lo sacó a gorrazos, y el iluso **Boris I** de Andorra fue conducido, en compañía de guardias civiles, al olvido de la historia.

CULTURA

DOMINIQUE ABEL, ANTIGUA MODELO, RELATA EL LADO OSCURO DE LA MODA

«No me apenan las moras tapadas: yo quisiera liberarme de la mirada constante»

«Camaleona» (Planeta) es una mancha sobre el pulcro vestido de la moda. Abel denuncia un mundo en el que el «glamour» encubre una trata de esclavas con la personalidad borrada.

David Gistau
Madrid

Dominique tiene un rostro confuso, de rasgos desordenados en los que no existen simetrías quirúrgicas ni caucho. Le gustan la rebeldía y los sorbetes de limón, Valle-Inclán y el peligro. Lo que otros sueñan, ella va y lo hace, y por eso ha reunido una colección de emociones que en «Camaleona» ha expuesto al público como si fuesen mariposas. Vivió sobre la pasarela, entre muñecas hinchables, y por supuesto no se integró. Pero cómo puede integrarse en ninguna parte quien lo mismo imparte clases en un colegio religioso que baila en un *peep-show*, quien siempre encuentra un impulso por el que dejarlo todo: como el que la trajo a España, adonde llegó buscando a Camarón y a la Carmen mítica cuyo nombre lleva ahora su hija.

-¿Tiene la moda material literario en el que sustentar una obra?

-Literaria es una mirada determinada que se arroja sobre algo, y, en ese sentido, cualquier cosa es literaria. El mundo de la moda tal vez no lo sea demasiado, pero mi visión sí, yo sí soy literaria.

-¿Ha escrito este libro para no vivir del cuerpo? De ser así, no es lo normal en una modelo que se jubila.

-No, lo normal en una modelo que se jubila es que se busque un millo-

Bailó en un *peep-show*, y ahí despreció a los hombres: «El portero de mi casa, que presumía de correcto y familiar, venía a masturbarse mirando mi pie»



Connie G. Santos



industrial, es un producto de la crisis. Ocurre igual en la literatura, donde veo cómo escribe gente que no tiene una vida que merezca ser contada.

-Entonces, se ha sentido a escribir por vanidad, porque su propia vida sí lo merece.

-Sé que no estoy vacía, pero si escribo es porque me siento empujada, porque necesito expresarme, no porque lo haya decidido. Eso es el arte.

-¿Debe a su antigua profesión el haber podido vivir intensamente?

-A las modelos les ofrecen la oportunidad de vivir, pero no saben aprovecharla, porque viajan mucho, pero se encierran en el Hard Rock Café o en un hotel idéntico al anterior. Mi obsesión fue siempre no hacer eso y aprovechar esa oportunidad de vivir. Pero la vida de la modelo no es intensa: somos falsas reinas adoradas por gente a la que en realidad no importamos nada. Somos mercancía.

-¿Ni siquiera el sentirse deseada compensa?

-Es que no nos desean, nos admiran como fríos iconos de perfección. Hay una mezcla de admiración al físico y de desprecio a la persona. Pero no nos desean: un camionero no se excita con nosotras. Cómo vamos a sentirnos deseadas, si en la moda todo el mundo es homosexual: por eso no puede usarse el sexo para prosperar. Lo que sí puede sentir la modelo es narcisismo. Ego no, porque para eso hace falta personalidad.

-¿No agota la obligación de ser perfecta?

-Es horrible, porque nunca puedes permitirte un defecto, ni una debilidad. Cuando compadecen a las moras que van tapadas, yo digo qué suerte tienen, yo quisiera ir tapada para poder liberarme de la mirada constante de alguien.



nario para casarse o que monte una agencia para explotar a otras como la explotaron a ella. Pero no reniego de mi pasado como modelo: me divertí mucho en una época en que la moda era más creativa. Ahora abro una revista y veo chicas idénticas. Cuando preparan a una modelo, le borran todo lo que la hace diferente, interesante.

-En eso, la moda refleja la vida.

-Sí, y mi libro también es una protesta contra el dogmatismo. En moda, la culpa la tiene la guerra del Golfo, que causó una crisis que impuso la rentabilidad por encima del arte. Claudia Schiffer, tan normal, tan

La Feria del Libro acogió a más de dos millones y medio de visitantes y facturó 1.187 millones

P. O.
Madrid

«Vamos a tener que poner un notario en cada caseta», dijo ayer Jesús García Bayón, director de la Feria del Libro de Madrid, en la presentación del balance de resultados de la última edición recién clausurada. Con cierto desconsuelo, afirmó que, a pesar de las polémicas por las listas de los libros más vendidos, estaba muy satisfecho con las cifras de asistencia y ventas: «En la feria se han vendido 494.874 ejemplares por valor de 1.187.699.912 pesetas, y la asistencia de público ha superado los 2.550.000 visitantes». Así, la 58ª Feria del Libro de Madrid ha superado los resultados de su anterior edición en un siete por ciento.

Entre los ruidos de los operarios que desmontaban las casetas y cargaban los libros sobrantes en sus camiones, algunos de los miembros de la Comisión Organizadora discreparon sobre la posibilidad de eliminar las listas de los libros más vendidos para zanjar las polémicas.

Discrepancias

Jesús García Bayón, como Fernando Moreno, representante de los distribuidores, dijo ser partidario de suprimir las listas el próximo año, porque «siempre nos van a crucificar por todos los sitios», mientras Carlos Ponda, miembro de la Comisión Organizadora, señaló que «para la Feria estas listas son un aliciente más, por lo que no creo que haya que suprimirlas». Sonsoles Silvela, la presidenta de la Feria, zanjó la cuestión al afirmar que «dos libros más vendidos y los más firmados no siempre son los más interesantes. No debemos quedarnos en el número, sino en los objetivos culturales. Es mucho más profundo el mensaje que tenemos que transmitir. La feria es una concentración cultural y no una competición de ventas».

Fernando Canales, responsable de la empresa Random que elabora las listas de los libros más vendidos, aseguró que se realizaron censos diarios en cada una de las 466 casetas: «Los expositores cumplimentaban un cuestionario de su puño y letra y, con esta información procesada, se elaboraban las listas. La encuesta es correcta técnicamente, pero no podemos ser responsables si algunos editores falsean sus datos».



La modelo francesa acaba de publicar su historia bajo el título *Camaleona*. (Foto: Fátima Yráyzo)

La biografía de Dominique Abel sale a la venta

Cádiz

Nació en el sur de Francia pero, a los 4 años se instaló en un barrio marginal de París. «Vivíamos todos pegados con el sonido de las maquinillas flipers. A mi casa mi padre traía todo tipo de gente y en las cenas siempre éramos más de diez. Eso me enriqueció mucho».

A su progenitor lo expulsaron de París y la pequeña Dominique que ya había corrido por las calles de la ciudad del Siena, se sentía extraña en un pequeño pueblo de provincias. Ella lo que quería era salir del país a toda costa. Se sentía extraña, buscaba sus raíces. Gracias a su hermano mayor se fue a Turquía.

En Estambul, con tan sólo 17 años, hizo lo increíble para adaptarse. Incluso se tomó medicinas para transformar su cuerpo. «Aquello me marcó mucho. Llegué a gozar siendo gorda, porque descubrí la sensualidad de las mujeres. Hice mimetismo, pero de alma. Turquía cambió mi visión del mundo».

Ella insiste en el porqué del título de su libro. «Lo he llamado *Camaleona* por la capacidad de transformarme».

Cuando tuvo que enfrentarse a una situación económica desesperada, la princesa por las noches se transformó en reina de los pee-show más sórdidos de París. De esta manera logró sacar el dinero suficiente y lanzarse a realizar su siguiente sueño: España. País del que sólo conocía las ventajas de su clima y la dirección de una escuela de flamenco.

Sin embargo, tenía una visión muy romántica. «En Estambul escuché un disco de

**Modelo, bailaora, escritora,
directora de documentales...
Nada es demasiado difícil para
esta francesa de 34 años**

Camarón, me enamoré de la voz, la vitalidad y el compás. Cuando lo oía desde mi ventana pensaba que llegaría el día en que yo viviría allí. Hoy tengo mi casa en Barbate».

Cuando vio la película de Saura *Deprisa, Deprisa* cogió maletas rumbo Madrid. Lo pasó muy mal y los pocos duros que tenía apenas llegaron para pasar malamente las primeras jornadas. A la semana, Dominique ya se había buscado la vida en un internado de monjas dando clases de Francés. Allí encontró a Fair, el actual padre de su hija y juntos montarían más tarde Radio Tarifa.

Su entrada en el mundo flamenco fue de lo más peculiar. Cuando vio *Carmen*, en París, le preguntó a Gades dónde podía aprender a bailar como ellos. En la escuela Amor de Dios de Madrid lo logró gracias a La Tati. Dominique pagaba como podía y se fue creando un nombre.

Su vida dio un giro gracias al fotógrafo que descubrió en ella a una top model. Dominique no fue una modelo al uso sacrificada por su profesión. Supo utilizarla para su bien. «Esta profesión me ha ayudado mucho. Con mi libro no pretendo criticar a este mundo ni a lo que lo rodea. Todo lo contrario. Fue un lujo poder estar dentro».

En sus primeras sesiones en el Círculo de Bellas artes de Madrid, los fotógrafos estaban encantados con su pose inmóvil y no eran conscientes de que estaba durmiendo la mona. De ahí que hicieran de todo con ella.

Los capítulos que dedica a esta época en su libro muestran los momentos más difíciles de la vida de las modelos. «Si no tienes a nadie es una profesión muy dura. El gozo de las primeras portadas no esta compensado con la soledad que vives en las habitaciones de los hoteles».

Pero su pasión por el flamenco seguía ahí. Logró que se rodara un documental sobre El Agujetas que obtuvo un premio en el festival de Praga. «Hace mucho que quería filmar esto para darlo a conocer al mundo entero. Es una forma de cante que esta desapareciendo».

Conoció a este cantaor en una cumbre flamenca. Cuando él se volvió y vio la sonrisa de Dominique se arrodilló ante ella, se persignó y siguió caminando. «Mi sonrisa hizo un milagro. Lo conozco desde hace 16 años. Le quiero y admiro y me ha enseñado tanto del cante que por eso no podía ser a otro sino a él a quién yo dedicara ese documental. Con él aprendí el auténtico saber. Lleva la cultura en la sangre».

FATIMA YRAYZOZ

La ex «top model» Dominique Abel novela los vicios de la moda

ANTONIO LUCAS

MADRID.— Llegó a España con cuatro duros y una desmedida pasión por el flamenco. Casi sin darse cuenta pasó de las soleás y las *seguiriyas* a la portada del *Vogue*, gracias al fotógrafo Javier Vallhonrat. Londres, Nueva York o Milán se rindieron ante ella. Pero el delirio de la moda nada tenía que ver con Dominique Abel, francesa y, hoy, ex *top model*.

Así que para purgarse de tanta frivolidad de papel *cuché* decidió escribir *Camaleona* (Planeta). Una autobiografía «con momentos de ficción», dice, donde repasa con dureza, pero con sutileza, todo lo que sucede detrás de las pasarelas.

«Este es un testamento de rebeldía contra lo que rodea al mundo de las modelos. No es un ajuste de cuentas, aunque sí un manifiesto de resistencia». Y es que Dominique Abel sabe que la suerte le ha sonreído —«aunque lo he pasado muy mal, muy sola en ocasiones», asegura—, sin embargo nunca claudicó ni ha flaqueado su indocilidad.

Afronta la vida con todas sus consecuencias y ser modelo fue una de ellas. Pero si tan sórdida puede llegar a ser la moda, ¿por qué aguantó tanto?. «A veces yo también me lo pregunto. Creo que entré sin darme cuenta en la inercia de la profesión. Me encantaba viajar, por ejemplo. Pero la verdad es que mi vida profesional era incompatible con mi vida sentimental. Y eso era un problema».

Después de 10 años bajo los focos, copando portadas, Dominique Abel decidió cortar con todo. Recuperar de lleno su pasión mayor, el flamenco. Cogió una cámara, un buen equipo de gente y realizó *Agujetas, cantaor*, una película documental sobre el jondo, premiada hace un mes en el último Festival de Praga.

Hoy abraza sin desaliento varios proyectos de cine y un libro más. «Ya llevo escritas casi 200 páginas. Será una novela totalmente autobiográfica sobre mi experiencia con el flamenco», adelanta.

Atrás quedó la moda y sus *suburbios*, Dominique Abel es una *camaleona* segura de sí misma, llena de intuición y distanciada de la mentira de la imagen, de la dictadura de una profesión «que se escandalizará con este libro», dice. Pero no se arrepiente de nada.

HOY SERA NOTICIA

DOMINIQUE ABEL

La modelo rebelde



JAVIER MEMBA

Sabido es que Dominique Abel, quien hoy a las 20.00 horas presentará su libro *Camaleona* en el Círculo de Bellas Artes, se inició como modelo a esa edad en que

las demás lo dejan. Sin embargo, bien podemos decir que es la precocidad, y no otra cosa, una de las principales características de su carrera. Funámbula a los 10 años, a los 13 ingresa en el conservatorio de Aix. Apenas acaba sus estudios de Arte Dramático, entra a formar parte de la compañía *Le Contrejour*, donde protagonizaría textos de Giradoux, Molière y Marivaux. Abandonada la escena, cumple 17 años en Estambul, ciudad a la que le ha llevado el estudio del baile oriental. De nuevo en París se interesa por el *jazz-dance*, pero todo se le vendrá abajo tras la conmoción que le causa su primer encuentro con el flamenco gracias a un espectáculo de Antonio Gades y a la audición de un disco de Camarón. Acto seguido, deja atrás padres y patria para matricularse en una escuela de baile de la calle de Amor de Dios, aquí en Madrid. Y, según parece, fue aquí, entre nosotros, donde Dominique volvió a vivir los tiempos difíciles, que ya conociera al otro lado de los Pirineos, cuando se vio obligada a emplearse en un *peep show*. «Una vez más sobreviví gracias a mi cuerpo: posaba en la Facultad de Bellas Artes de Madrid y allí descubrí el placer sumamente femenino de dejarse admirar».

Tras su encuentro con Javier Vallhonrant, el fotógrafo la convertiría en la musa de su serie *El espacio poseído*. Aquello sería el comienzo de una vertiginosa carrera ante los objetivos de un buen número de creadores. «En realidad, ser modelo no era trabajo para mí», reconoce para asombro de cuantas por imitarla se hayan quedado en los huesos. «Lo era en el sentido de que me gustaba posar, me mostraba muy creativa frente a la cámara, pero he perdido mucho tiempo». Cualquiera lo diría a la vista de su apretado *curriculum*, que de momento se cierra con su primera película, un documental sobre el *cantaor* *Agujetas*, y este *Camaleona* que hoy presenta.

Aujourd'hui

LE FIGARO
LITTÉRAIRE

LE FIGARO

premier quotidien national français

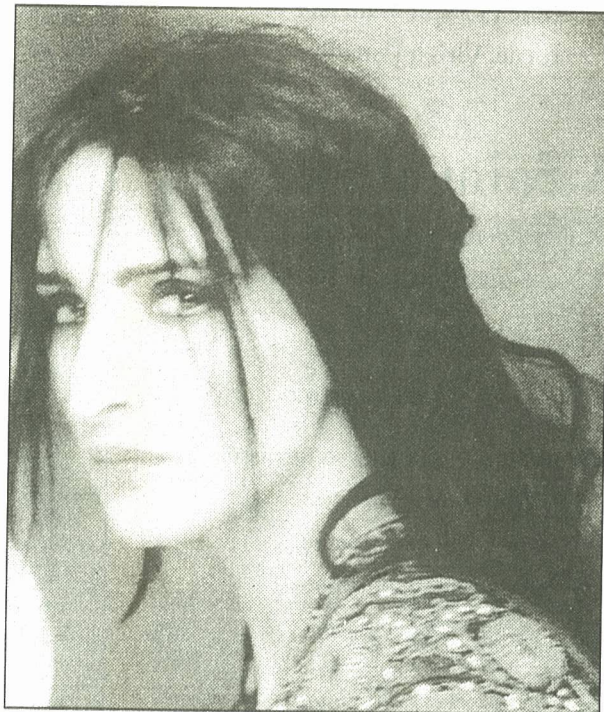
JEUDI 12 JUN 1997 (N° 16 430) - PRIX : 7,00 FRANCS

Dominique Abel ou la fureur de vivre

« Caméléone », journal d'un jeune mannequin dérangeant...
A méditer.

Dominique Abel est une inconnue. Tant mieux. C'est une fille normale ou presque. Ça fait du bien. Cependant, le parcours étrange de ce mannequin, fille de pasteur reste tout à fait hors norme. Trentenaire et déjà – comme son premier « récit » le montre – porteuse d'une vie chahutée, sensible, cahotique, bouleversante. Elle n'est pas la petite fiancée d'une rock-star, ni The top-model planétaire, non.

D'ailleurs, mettons tout de suite les choses au clair, elle n'en a pas l'allure. « Trop petite » lui disait-on, visage typé, du genre « gueule ». Très vite, les photographes les plus talen-



Dominique Abel, mannequin, métamorphosée en... écrivain.
(Photo Knut Bry.)

PAR



Virginie
MOUZAT

tueux comme Javier Vallhonrat, Steven Meisel ou Paolo Roversi se sont à juste titre avisés de ses vertus de « Caméléone ».

Elle posera ainsi pour les plus grands. Pourtant, débarquée du Sud de la France où ses parents habitent, elle ne sait comment survivre à Paris. Elle remarque une annonce pour des séances de « nu artistique ». Cela se passe rue Saint-Denis et c'est de « peep show » qu'il s'agit. Dominique est intriguée.

Elle finit par accepter car il faut gagner de l'argent, vite. Elle n'a pas le choix. Elle se protège, congédie son âme, se dédouble et se déshabille devant des inconnus en pensant à son grand amour qui l'aime et ne saura jamais rien de ses séances qui durèrent deux mois.

Qu'on ne s'abuse pas,

mademoiselle Abel fait tout cela pour se tenir au plus près de son rêve, danser le flamenco à Madrid. Elle échoue en Espagne à 20 ans sans un sou, sans adresse et au cœur, un intense désir de vivre sa légende. Mais il faut payer les cours de danse. Elle finit par rencontrer Vallonrhat, très grand photographe espagnol et commence avec lui une longue collaboration. En pleine movida des années 80, c'est une chance. Elle pose en Armani, Escada, Paco Rabanne ou Montana, fait des photos pour *Vogue*. Dominique est en voyage, sous contrats entre Paris, Milan et Tokyo. Mais elle connaît également l'errance vide des journées de castings. Alors certains espoirs se brisent. Est-ce le prix à payer pour dévitaliser obstinément l'existence ? Ses réponses sont nuancées, sans hargne, livrées avec pudeur.

Son livre s'adresse à deux sortes de femmes. Celles qui veulent vivre jusqu'au bout un rêve absolu, chevillé à l'âme. Aux autres également, à celles qui, obligées de composer avec la déception, la dureté ou la rage, en deviennent friables jusqu'à la rupture.

« Caméléone » est un récit à mettre absolument entre les mains des jeunes filles – trop tôt en fleur – ou des mannequins en herbe. Dans la vie de Dominique, assemblée ici à la manière d'un collage, il ne s'agit pas d'être jolie mais de s'adonner à l'art de la pose. Il est question de métamorphose et d'obstination, de fierté, de solitude et surtout de décence morale, d'honneur chèrement gardé, douloureusement bafoué. Bref, il s'agit d'être humaine par-dessus tout.

Depuis 3 ans, elle rassemble ces écrits, ici ou là dans ses hôtels de passage. Récemment, elle se décide enfin à confier un extrait à un agent littéraire. Ce dernier est sceptique. Elle insiste. Chez Laffont, enfin, on s'enthousiasme sur son récit sans y changer une ligne. Et si lorsqu'on aborde Dominique Abel, l'étiquette de mannequin réapparaît, elle s'insurge. Elle est désormais auteur. Et il n'y a là, désormais, aucune erreur de casting.

V. M.

Caméléone, de Dominique Abel
chez Laffont 139 F.

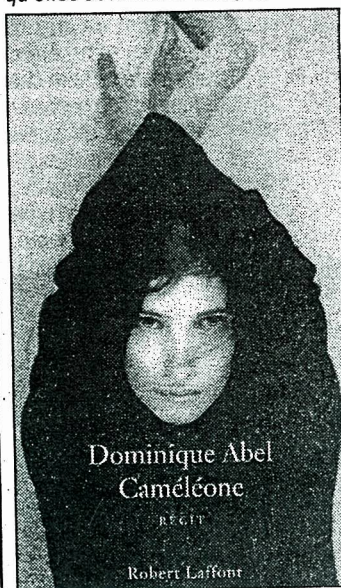
Top-model : l'envers du décor

Quelle folie que la vie de mannequin ! Dominique Abel a vécu cette expérience comme dans un tourbillon et a conçu le besoin de lui donner un sens à travers l'écriture. "Caméléone" paru chez Robert Laffont, est un livre surprenant, souvent drôle, parfois pathétique. Dominique Abel n'a pas prémédité de devenir mannequin. Pas plus qu'elle n'a prémédité de travailler dans un peep-show. C'est pourtant comme ça que tout a commencé. Mais elle s'enfuit vite de la rue Saint-Denis et gagne Madrid où elle pose comme modèle aux Beaux-Arts. Nue devant une classe entière d'étudiants, elle n'éprouve cette fois pas de gêne. Elle pressent qu'elle possède un don. Puis c'est la rencontre avec un photographe exceptionnel: sa carrière est lancée. Elle devient une de ces filles qui, à la vitesse d'un avion supersonique, vont d'un aéroport à l'autre, d'un hôtel

de luxe à un autre, d'une mégapole à une autre, passant des fastes les plus exubérants à la solitude et à l'incertitude financière. Elle est livrée à la fois à l'adulation et au mépris, et portée aux nues du jour au lendemain selon une loterie qui rend l'échec incompréhensible et le succès illusoire. Indifférence et cruauté, Dominique découvre les faux semblants et l'inanité d'un univers schizophrène. Difficile de rester soi-même lorsqu'il faut incarner à la lettre les fantasmes des autres, que l'on est adulé et méprisé dans le même instant. Mais dans ce tourbillon, la caméléone ne s'est pas laissé mettre en morceaux.

"Ces filles sont d'une grande tristesse malgré leur belle apparence, dit Dominique Abel. On dirait qu'entre leur perfection et tout cet argent elles ont perdu leur personnalité et peut-être est-ce pour cela qu'elles sont traitées de la sorte et ne retiennent aucun homme. Ou bien est-ce au contraire à

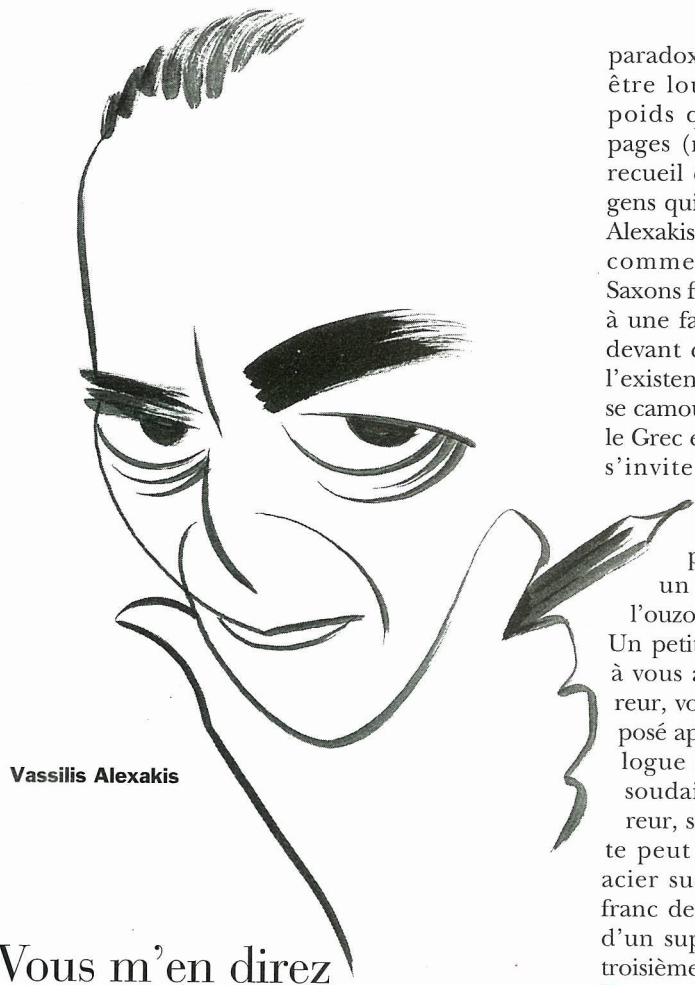
force de n'être considérées que comme des objets, par des mufles (des hommes à la sensibilité disparue) qu'elles deviennent ainsi, vides ?"



France - Soir

Elle a envie de lire

les romans, les récits, les albums, les documents : ce qu'il ne faut pas manquer



Vassilis Alexakis

Vous m'en direz
des nouvelles.



VASSILIS ALEXAKIS « Papa »
(Fayard, 192 pages.)

XAVIER PATIER « Trois minutes de soleil en plus »
(La Table Ronde, 144 pages.)

Un jour, on a arrêté de s'écrire. Le téléphone et le manque de temps, deux alibis foireux pour stylophobes, ont expédié la lettre au musée des traditions préhistoriques. Comment redonner le goût du mot à un peuple auquel on a appris que la vie, c'est simple comme un coup de fil ? Pour cette raison, la nouvelle a encore de beaux jours devant elle. On y trouve ce que l'on aime dans une lettre, de brefs instants piquants où l'anecdote sert de trampoline pour des envolées vers le rêve, l'humour, l'absurde. Chez nous, pourtant, la nouvelle rase les murs pour ne pas faire de l'ombre au roman, ce gros balèze qui roule des mécaniques. Less is more : c'est notre

paradoxe de la semaine. On peut être lourd mais avoir moins de poids qu'un récit de quelques pages (reportez-vous à l'excellent recueil de Michèle Fitoussi, « Des gens qui s'aiment », Grasset). Chez Alexakis et Patier, la « short story », comme l'appellent les Anglo-Saxons friands du genre, sert d'alibi à une fantaisie inquiétante. On rit devant ces tableaux loufoques de l'existence où un peu de tragique se camoufle derrière Guignol. Chez le Grec et le Français, le cauchemar s'invite à la dernière minute, comme un convive mal élevé. Alexakis regarde plus du côté de Kafka, mais un Kafka qui aurait mis de l'ouzo dans son encre très noire. Un petit garçon inconnu qui tient à vous appeler « papa », et, horreur, vous ramène dans votre supposé appartement. Et si... Un catalogue Manufance qui s'anime soudain sous vos yeux, et, horreur, sait-on ce qu'un taxidermiste peut faire d'une hachette en acier suédois trempé ? Un coup franc de Platini et, horreur, la vie d'un supporter bascule dans une troisième mi-temps pathétique.

Patier, « préfet sanitaire de la région Midi-Pyrénées », ne ménage pas non plus la santé de ses personnages. Scène de chasse en Poitou : un pimpant sous-préfet saigné comme un cerf par un piqueux particulièrement piqué. N'est-ce pas là la chaussure de la victime exposée entre deux massacres sur le mur d'une demeure bourgeoise. Scène de la vie entre un banquier membre de la communauté charismatique de l'Emmanuel et une épouse de pope défroqué et escroc. Scène de l'horreur bureau-métro-bobo : ce jeune stagiaire qui se laisse mourir de faim après avoir ravalé tout espoir d'être remarqué. Le style, volontiers neutre, distant, a pour effet de nous embobiner à la première ligne. Sous le trait parfois appuyé, on perçoit des éclairs de vérité. Là où Alexakis manie à la perfection la cocasserie tendre de son désespoir, Patier mène à la baguette son petit monde frapadingue, en avant, calme et droit. Un Buster Keaton dans l'univers d'André Hardellet. **Fabrice Gagnault**



Tiens, un
mannequin qui a
des choses à dire.

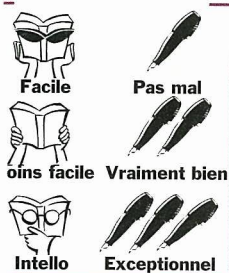
DOMINIQUE ABEL

« **Caméléone** »

A priori, un top model qui se pique d'écriture, c'est comme si moi j'allais balader mon derrière sur un podium : ça se passe de commentaires. Mais Dominique Abel a la plume aussi assurée que la démarche, le verbe aussi chaloupé que le déhanchement. C'est un premier miracle : cet ancien top écrit bien. Elle raconte le glamour sur le même ton que ses débuts dans un peep-show : trop désabusé pour être vengeur. Et, deuxième surprise, elle a des choses à dire, une vie d'esclave française à exorciser. Elle a voulu échapper à une vie de bureau avec métro glauque et chefs riquiquis, elle s'est retrouvée dans le RER à six heures du matin, à la recherche d'une banlieue sordide où se tient un casting bidon : « On ne vous avait pas prévenue ? On cherche des blondes ! » Au mieux, elle grimpera sur le toit d'un immeuble, en maillot de bain, en plein hiver, à se faire insulter au premier éternuement. Ainsi va un mannequin qui n'est pas Claudia, ni Cindy. De quoi ébranler les fantasmes des petites filles. Pour tout dire, en ouvrant les Mémoires de Dominique Abel, on s'attendait à l'Ane de la Comtesse de Ségur. On découvre une fulgurance et une lucidité proche d'un Saint-Simon. **Céline Buanic**
(Robert Laffont, 294 pages.)



NOTRE ÉCHELLE
DE COTATION



D.S. Juin 1997

vous lisez
pour nous

PAR LOLY CLERC

Chaque mois une lectrice s'improvise critique. Pourquoi pas vous ? Aimer ou détester un livre, ça se discute. Si vous voulez faire partie du Club des critiques DS, écrivez-nous ce qui vous intéresse en littérature !



Rencontre au top. Chez l'éditeur Robert Laffont, Shirley (au premier plan) rencontre Dominique.

Shirley, mannequin débutante de 19 ans, découverte par l'agence City, a lu pour nous, *Caméléone*, de Dominique, ancien mannequin.

«*Caméléone*», c'est la carrière de Dominique, ses débuts en Espagne, puisque c'est le pays où elle a choisi de vivre, et ensuite à Paris et dans le monde entier. Je me suis retrouvée mot à mot dans ce qu'elle raconte des castings, des relations avec les photographes, des mannequins que l'on traite parfois mal parce qu'elles ne parlent pas la langue, des clients qui vous regardent à peine... Donc elle

ne m'a pas surprise, plutôt réconfortée. J'ai été moi aussi frappée de constater la froideur des photographes ou des maquilleurs, ou la grossièreté de l'accueil des gens qui nous convoquent pour un casting.»

Shirley, une des rares mannequins avec Carla Bruni à avoir été engagée par City en venant tout simplement se présenter, estime que ses débuts se passent plutôt bien mais elle a constaté que pour d'autres, la galère est bien pire que le livre de Dominique Abel ne le raconte.

«J'ai remarqué que Dominique aime faire des photos, se sent à l'aise devant l'objectif, alors que moi pas du tout. Elle se connaît bien, elle sait ce dont elle est capable, elle raconte très bien comment une séance de photo peut devenir plaisir pour elle. Je n'en suis pas encore là, mais j'ai été contente de savoir que c'est ainsi que l'on peut vivre les choses. En revanche, lorsqu'elle décrit les défilés comme des marchés aux esclaves, je ne suis pas d'accord. Je vois l'ambiance d'une manière rigoureusement opposée : je le vis comme un instant magnifique, comme l'accès à un monde illuminé et radieux. «Ceci dit, le livre de Dominique est très instructif pour tous les mannequins, elle a un ton acide, pointu et en même temps très sensible. Son récit enseigne une chose très importante : faire ce travail au sérieux mais ne rien en espérer, et penser qu'il faut absolument le quitter avant qu'il ne vous quitte.»

* *Caméléone*, de Dominique Abel, éditions Robert Laffont. 295 pages, 139 F.

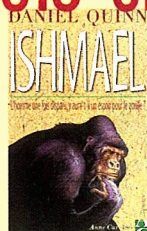
PHOTO XAVIER LAMBOURS/MÉTIS

en librairie
ce mois-ci

SINGE SAVANT

Ishmael,
de Daniel Quinn,
éditions Anne

Carrière, 350p., 120F



Avez-vous remarqué, chez les bipèdes, un étrange courant zoomorphique ? Au cinéma, on a vu un chien qui se prenait pour Alain Chabat dans *Didier*, en littérature une truie aux allures particulièrement sexy a tenu la tête des ventes avec ses *Truismes* pendant tout l'hiver. Et voilà maintenant que débarque *Ishmael*, un singe philosophe environnemen-

taliste ! Trêve de plaisanterie, c'est sérieux : l'auteur, Daniel Quinn – sociologue et éducateur résidant à Austin, Texas – rencontre *Ishmael*, un gorille géant, par petites annonces (placées par *Ishmael*). Ils fraternisent et *Ishmael* donne une série de cours à Quinn, qui les retranscrit fidèlement. Avec une volonté didactique impressionnante, le gorille développe une théorie philosophique simpliste mais formidablement efficace : a) l'humanité dans sa majorité croit que le monde lui appartient. Faux, c'est le contraire ; b) l'homme est un animal certes supérieur à tous les autres, mais reste néanmoins une étape de l'évolution éternelle qui

devrait voir arriver d'autres êtres vivants aussi évolués ; c) il faudrait un petit supplément d'intelligence pour sauver le monde, car si nous continuons ainsi, il ne va rien rester... d) il faut aller chercher des exemples chez les aborigènes et les peuplades amérindiennes pour mener une existence plus sage que notre quotidien dit civilisé... Une fois conscience prise de ces quelques données, allez et évangélisez. C'est en tout cas le conseil de Ted Turner, tout puissant patron de CNN, qui a décerné à ce livre le prix du « meilleur ouvrage ayant contribué à des solutions positives aux problèmes de l'humanité ». Depuis, *Ishmael*

trône dans toutes les bibliothèques des universités américaines et les adolescents rêvent de l'avoir comme prof !...

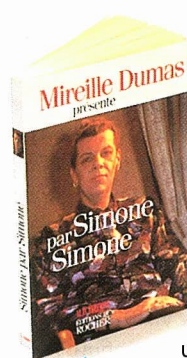
TROIS PETITS PRINCES

La Douleur du Chardonnet,
d'Anna Maria Ortese,
éditions Gallimard,
200 p, 160 F.

Disons qu'il s'agit d'un roman historique qui se déroule à la fin du siècle des lumières. Trois jeunes amis beaux et riches – un prince, un sculpteur et un marchand – quittent Liège pour Naples. Ils vont y rencontrer un gantier fameux, père de trois filles... dont on dit des merveilles. Cela devrait suffire comme programme car ensuite,

Des femmes qui lèvent le voile sur leur vie sans tricher. C'est ce qui plaît le plus aux lectrices.

la voiture, il met de la musique puis soudain pose la main sur ma cuisse : un instant paralysée, je le laisse faire, puis d'une voix très douce et gênée je lui demande s'il peut retirer sa main. Il joue à l'étonné : « Ah bon... Ça te dérange ? Je croyais que les mannequins... » — Que les mannequins quoi ? J'ai demandé ça avec un énervement que je n'ai pas pu contrôler. — Eh bien... que vous étiez des filles... plutôt libérées... » Nous sommes pratiquement arrivés devant chez moi, je m'excuse presque : je suis très fatiguée. Il me dit au revoir ; il montre une certaine froideur tout d'un coup et m'observe m'éloigner avec une expression d'amertume terrible. Je sens dans mon dos son regard meurtrier.
Caméléone, Dominique Abel, Robert Laffont.



SIMONE TOUTE UNE VIE POUR DEVENIR FEMME

C'est l'histoire d'une femme née par erreur dans le corps d'un petit garçon. Le récit d'une quête de transformation, indispensable, vitale, mais ô combien difficile, tant le regard des autres sur la différence peut peser sur une vie. Simone, ex-Catherine, ex-Alain, se raconte avec une sincérité émouvante et drôle. Elle dit sa transexualité : les heures sombres, la prostitution, l'univers des travestis, la prison. Une confession comme un cri.

"IL FIXE MON TORSSE NU"

[...] Le directeur poursuit : « Nous savons parfaitement qu'il existe un règlement et il est évident que nous l'enfreignons délibérément. Il y a une raison ? »

J'hésite à répondre. Je ne trouve pas les mots pour m'expliquer. J'adresse un regard désespéré à l'éducateur. Le chic type se tait. Alors, brusquement, à la surprise du directeur, je retire ma veste de survêtement. Il fixe mon torse nu.

A Marseille, le traitement intensif d'hormones et l'utilisation du tire-sein avaient donné des résultats suffisamment éloquentes pour que le directeur comprît combien il était devenu gênant pour moi d'aller à la douche avec mes camarades.

« Oui, oui, oui, oui, oui... » commença-t-il, comme d'habitude quand il réfléchissait. Puis, après un court instant de perplexité contemplative, il poursuivit : « Nous avons les pectoraux un peu saillants. Mais ce n'est pas une raison suffisante pour enfreindre le règlement sanitaire. »

(Tu es aveugle ou tu fais exprès de ne pas comprendre ? Ça, des pectoraux saillants ? Tu n'as jamais vu des seins de nymphette ?) « Monsieur le directeur, je ne veux plus aller à la douche avec les autres. Je ne peux plus supporter les plaisanteries, ni toutes les autres choses qu'ils me disent et que je n'oserais pas vous répéter. Et puis, j'ai peur. Vous comprenez ? »

— Oui, oui, oui, oui, oui !

Il était gêné. Il me tourna le dos en disant : « Nous nous rhabillons, s'il vous plaît. Garçon, ce que nous demandons est impossible. Le règlement ne peut souffrir aucune exception. Donc, nous nous douchons avec les autres. Nous y veillerons scrupuleusement.

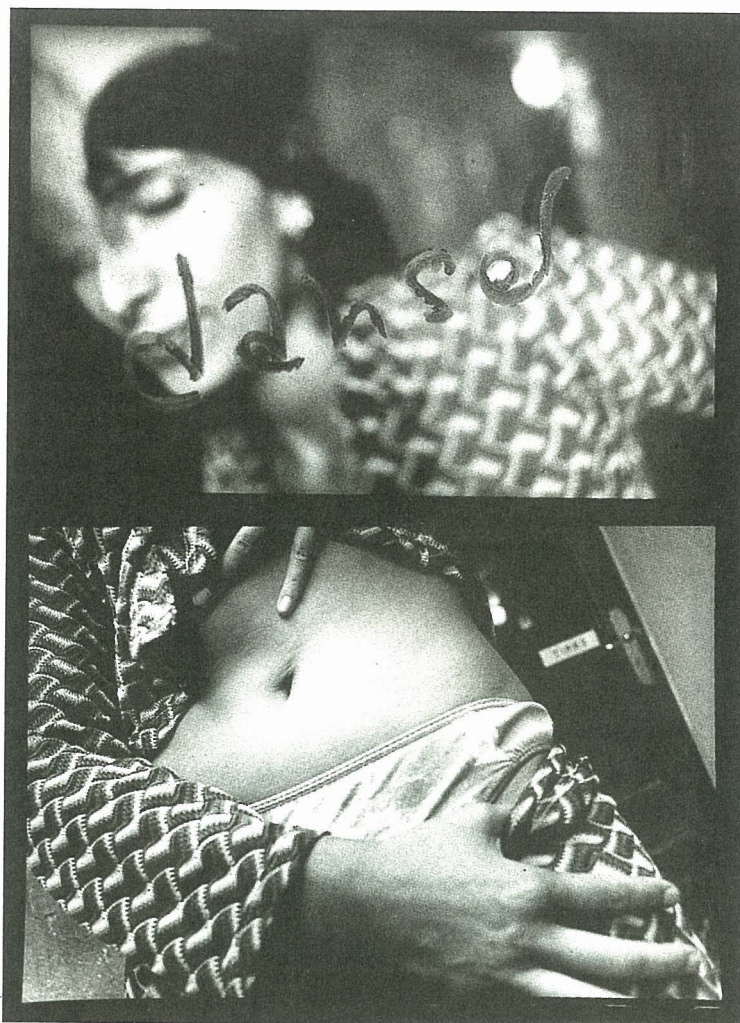
Simone par Simone, aux éditions du Rocher.

DOMINIQUE ABEL LA VERITE SUR LA VIE DE MANNEQUIN

Dominique Abel raconte les conditions de vie du mannequin qu'elle a été, confrontée au vertige des productions luxueuses, aux fantasmes, au pouvoir ou au mépris des autres et à une certaine « misère spirituelle ». Les pièges (rêves, drogue, sexe, arnaques...) de cette vie délirante où il est « difficile de rester soi-même », Dominique Abel les aborde un par un. Sans complaisance.

"DES FILLES PLUTOT LIBEREES"

[...] La prise de vue se termine très tard ; le directeur de pub allemand propose de me raccompagner. Dans la voiture, il m'invite à dîner avec lui, il connaît un restaurant très sympa qui ne ferme qu'à trois heures. J'accepte, j'ai faim. Il m'offre du champagne, la fatigue aidant, je me sens dans un drôle d'état, un petit peu ivre. Je parle beaucoup, vite, je ne sais pas s'il me suit très bien mais il a l'air de faire des efforts, en tout cas. Ces épanchements se situent entre la dérision et l'aveu sincère de mes griefs contre ce métier. J'ai conscience que c'est sûrement du gâchis de parler de ça à ce mec, dans ce lieu, à cette heure. Il me raccompagne ; dans



AU BOUT DE SON IMAGE

Une petite annonce, un peep-show, et la couverture de Vogue. Parcours d'une ingénue de 32 ans, Dominique Abel, devenue top-model par accident.



“ Cherche jeunes filles pour nu artistique, très bien rémunéré, vacances comprises. ” Je me suis retrouvée dans un peep-show, et très vite, je suis devenue la chouchoute du patron, jalosée par les autres filles qui me soupçonnaient de coucher. C'est, en fait, pour ma fraîcheur et ma pureté qu'il m'avait embauchée. Cela lui faisait du bien de voir quelqu'un comme moi, il avait oublié que ça existait. Viennent les premières séances de photos, le genre que l'on épingle dans les bécanes de routiers. En me déloquant, je me découvre. C'était comme si j'avais fait ça toute ma vie. Deux mois de strip-tease, le défi est relevé. Petits boulots sur petits boulots, de modèle pour peintres au cours du soir de la Ville de Paris, j'ai fini aux Beaux-Arts de Madrid, nue devant une flopée d'yeux ravis sur mon corps. Au bout de deux

ans de galère, je rencontre un photographe qui me voit danser et qui me propose de poser. J'ai commencé à être mannequin à l'âge où les autres arrêtaient. ” Son orgueil la pousse et l'encourage. “ Cela fait quelque chose de se retrouver sur la couverture de *Vogue*. Plus question d'arrêter cette histoire un peu perverse de plaisir et de souffrance. Castings bidons, poses gratuites, arnaques d'agences, stress au jour le jour, désert sentimental... Et puis, ce flash grâce à JT et à son objectif. ” Elle comprend : si ce qui l'attirait jusqu'à présent c'était les images d'une autre dont elle jouait le rôle, il lui reste encore à devenir elle-même. Pour cela, elle ira jusqu'au bout avec lui. “ C'est comme s'il m'avait pris mon âme pour me la rendre, pour me prouver que j'en avais une. Aujourd'hui, j'ai rejoint mon point d'ancrage, le flamenco, les Gitans et l'Andalousie. ” Et, elle est devenue écrivain.

Caméléone (éd. Robert Laffont), 1997, 139 F.